

Vestigios del pasado en San Miguel Tlacotepec, Oaxaca

Javier Urcid

Departamento de Antropología
Universidad de Brandeis

Diciembre 19, 2019

En la comunidad de San Miguel Tlacotepec, existe evidencia de ocupaciones antiguas en sus alrededores que se remontan al menos unos mil quinientos años antes del presente y constituyen un legado histórico de gran importancia. En la profesión arqueológica se sabe de la Loma Yundova, a escasos 2 km al suroeste de la población, al menos desde la década de 1930. Es un lugar que tiene evidencia de un antiguo asentamiento, incluyendo restos de tumbas (Rodríguez Cano 2008; Carrasco 2015). De ahí que su nombre más reciente en español sea Cerro de las Calaveras (Fig. 1).



Figura 1- La comunidad de San Miguel Tlacotepec y la Loma Yundova (mapa de Google Earth).

A continuación, se describen tres monumentos inscritos, tres cabezas de piedra, y una escultura de puma o jaguar que dejan entrever algo de ese pasado remoto.

Seis de los objetos a describir se encuentran hoy día en el patio del despacho parroquial, y cinco de ellos están integrados al pedestal de mampostería que sirve de base a la escultura moderna del arcángel San Miguel (Fig. 2). El pedestal está decorado principalmente con azulejo azul, pero en sus caras frontal y derecha, lucen empotradas dos piedras prehispánicas. Inmediatamente encima de la que decora la cara frontal también asoma la faz de una cabeza de piedra. Dos cabezas pétreas mas, apoyadas sobre unas bases cónicas pequeñas, están sobre un zoclo que corona al pedestal y decoran a los lados la base circular sobre la que se erige la imagen del arcángel.



Figura 2- El pedestal con la estatua del Arcángel San Miguel, Tlacotepec (fotografía cortesía de Demián Ortiz, de la Biblioteca Juan de Córdova, Oaxaca).

Estos objetos pretéritos se han designado arbitrariamente con la sigla TLC (Tlacotepec) y con un número en secuencia del 1 al 5. El otro objeto que esta en el patio del despacho parroquial, la escultura incompleta de un puma o jaguar agazapado, ha

sido designada TLC-6. Y recientemente, la donación de una pieza para el próximo museo comunitaria dio luz a otra lápida inscrita denominada TLC-7.

El Monumento TCL-1

Esta es la piedra inscrita que esta empotrada en la superficie derecha del pedestal con la estatua del arcángel San Miguel. La primera noticia fuera de la comunidad sobre esta pieza aparece en la tesis de licenciatura en arqueología de la Dra. Laura Rodríguez Cano (1996: 322), quien la documentó en su contexto actual en 1995. En ese entonces, en conversación con algunas personas de la comunidad, le comentaron que la piedra provenía de la Loma Yundova. El bloque es un basalto gris claro que muy probablemente fue el sillar de una plataforma monumental. Sus dimensiones máximas son 84 cm de largo y 60 cm de altura. Al integrarla a su contexto actual, la piedra fue colocada al revés. Sus grabados, aunque en su mayoría reconocibles, están erosionados. Sin embargo, al voltear las representaciones en fotografía y en dibujo, inmediatamente se reconoce un glifo emblemático en el estilo de la escritura Ñuiñe, una forma de escribir que prevaleció en la Mixteca Baja y regiones circundantes aproximadamente entre los años 400 a 900 después de Cristo (Fig. 3). El punto focal de lo que el monolito tiene escrito es un cartucho cuadrangular que enmarca lo que antiguamente fue el nombre de un día del calendario, acompañado en la parte inferior por una barra dividida en segmentos cuadrangulares.

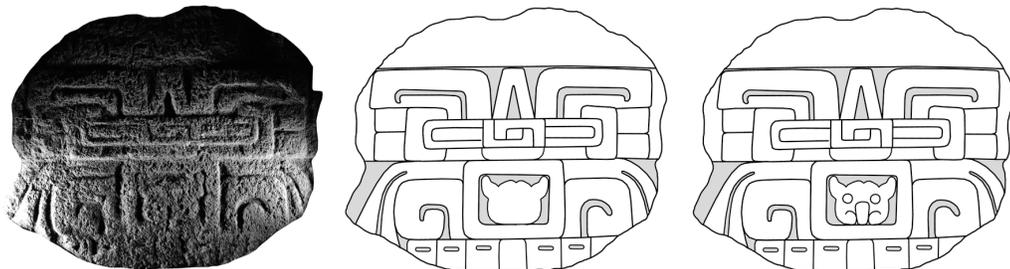


Figura 3- Fotografía, dibujo y reconstrucción del Monumento TLC-1 (fotografía cortesía de Demián Ortiz, de la Biblioteca Juan de Córdova, Oaxaca).

En el cómputo gráfico del calendario prehispánico, este tipo de barras tenía el valor de cinco unidades. Y aunque solo se ve la silueta del signo que da el nombre de día, su contorno es tan evidente que permite deducir la representación de la cabeza de un búho en vista frontal. Así, el núcleo del glifo emblemático es el nombre de día “5 Búho” (Fig. 4). El cartucho con la representación del ave nocturna descansa sobre un pedestal cuyos extremos terminan en volutas que doblan hacia abajo y hacia adentro. A esta gráfica se le ha llamado arbitrariamente “glifo U”, y el análisis comparativo de los ejemplos conocidos sugiere que es una representación desdoblada y abstracta de un ave mitológica relacionada con el sol. Su uso gráfico como pedestal pudo haber denotado un epíteto relacionado con el gran astro, es decir, términos como “resplandeciente”, “luminoso”, ó “brillante.”

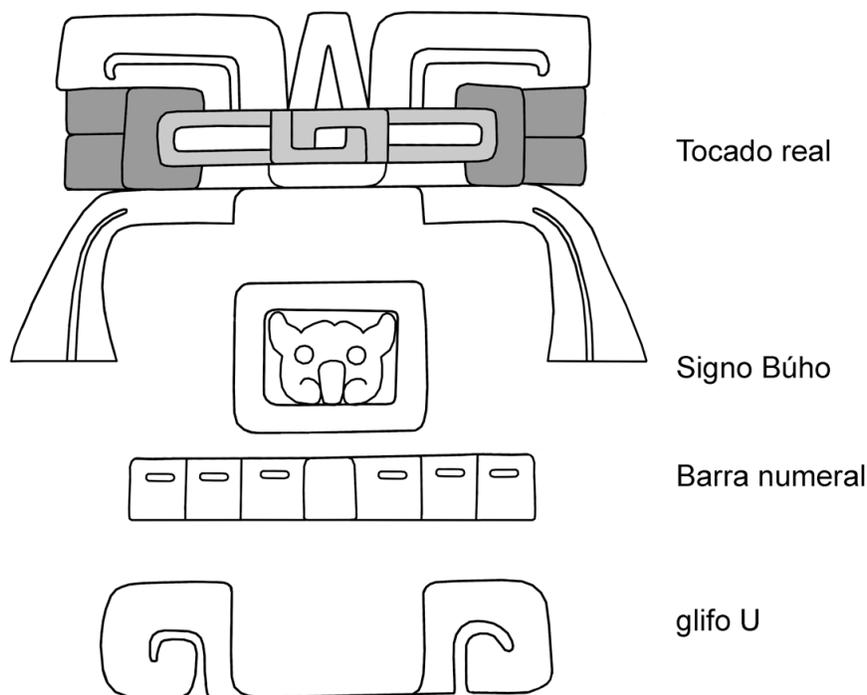


Figura 4- Los cuatro elementos del glifo emblemático en TLC-1.

Coronando el conjunto gráfico ya descrito, aparece un signo que representa una banda con nudo al frente y flecos a los lados (indicados con tonos grises en la fig. 4), y

por encima de ella una diadema central en forma triangular y sendos listones a cada lado, tanto arriba como abajo de la banda. Con este adorno se engalanaban la cabeza los antiguos gobernantes.

Al no tener conocimiento del contexto original del sillar se abre la posibilidad de dos explicaciones respecto al significado más amplio del glifo emblemático. Por un lado, podría ser el registro de una fecha anual en la cuenta del ciclo de 52 años, pues el signo Búho—tercer día en la lista de 20 días del calendario—fue uno de los cuatro signos que se usaron para nombrar los años en la región noroeste de Oaxaca. Además, la representación del tocado real se usó en muchos contextos para denotar simbólicamente que el nombre del año dado (en este caso el glifo Búho) era el que “gobernaba” el ciclo anual. Por otro lado, la inscripción podría ser simplemente el nombre de un personaje histórico importante, pues fue común en la antigua Oaxaca nombrar a las personas de acuerdo al día en el que nacían. Así, el signo del tocado real lo identificaría como un gobernante antiguo de la comunidad establecida en la Loma Yundova, y el glifo U lo exaltaría aún más con un epíteto especial. Cabe anotar también que el glifo “Búho” no se habría leído literalmente, pues el nombre del tercer día del calendario en varias lenguas indígenas significa “oscuro.” Esta cualidad se representó en las diversas prácticas escriturarias de Oaxaca mediante el signo “Búho” (por ser esta un ave nocturna) o el signo “Casa” (pues las antiguas residencias carecían de ventanas y eran espacios oscuros).

Escultura TLC-2

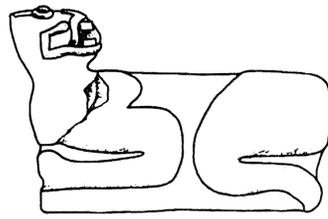
Colocada hoy día a unos tres metros a la derecha del pedestal del arcángel San Miguel, esta escultura en bulto representa un puma o jaguar agazapado. La pieza está incompleta pues le falta la cabeza, lo que dejó un hueco en la sección anterior izquierda del cuerpo. Cuando Rodríguez Cano la documentó en 1995, la escultura ya estaba rota, pero tenía pegada la cabeza, posiblemente con cemento, de tal forma que ésta dirigía la mirada hacia el lomo (Rodríguez Cano 1996: 370-371). Es probable que esta escultura también provenga de la Loma Yundova. El cuerpo sin cabeza mide 1 metro de largo, 50

cm de altura y 38 cm de grueso. Con base a la altura, se infiere que la escultura pudo servir de asiento, y dado que el uso de la imaginería del jaguar era una prerrogativa de las elites reales en Mesoamérica, se debió usar como trono para los gobernantes. Al conjuntar ejemplos de tronos similares (Fig. 6), hay una preponderancia de casos procedentes del noroeste de Oaxaca, con piezas aisladas que se originan en Tututepec (Costa de Oaxaca), Tula (Hidalgo), Uxmal y Chichen Itzá (Yucatán). También parece que los ejemplares pueden situarse temporalmente entre 500 y 1000 años d.C., lo que sugiere que los tronos de jaguar en bulto sean otro rasgo que forma parte de la cultura arqueológica Ñuiñe, como lo es la forma de escribir con un estilo relativamente consistente, la producción de cerámica anaranjada delgado, de ollitas vertedera con borde almenado y de vasijas efigie con base cuadrada y con partes moldeadas (Paddock 1965), así como la manufactura de pequeños recipientes en forma de cabeza humana (cabecitas colosales) (Moser 1977b), esculturas en piedra de cabezas humanas (Rivera Guzmán y Romero Vargas 2013, Matías García 2017) y esculturas pétreas de jaguares miniatura en posición sedente.

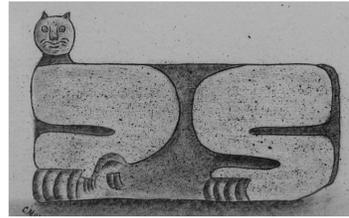
Regresando a los ejemplos ilustrados en la fig. 6, es evidente la uniformidad en su tamaño. El largo de las esculturas varía entre 67 y 100 cm, la altura entre 25 y 52 cm, y el ancho entre 25 y 44 cm. La escultura más baja es el trono procedente de Huajuapán de León (HUA-2), pero en su contexto original pudo haber estado colocado sobre una pequeña plataforma, lo que le daría más altura. Hay también variaciones en cuanto a la posición de la cabeza, pues varios ejemplares la tienen volteada hacia un lado (NUM-1, MOX-6, TUL-49 y CHI-2), o colocada con la vista hacia el frente (HUA-2 y posiblemente TUT-7). El ejemplo bicéfalo de Uxmal es singular, y los dos ejemplos conocidos de Chichén Itzá—de los cuales sólo se ilustra uno—no son esculturas en bulto.

El Monumento TLC-3

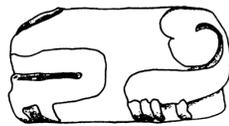
Esta es la piedra inscrita que está empotrada en la superficie frontal del pedestal con la estatua del arcángel San Miguel. La primera noticia fuera de la comunidad sobre esta pieza también aparece en la tesis de Rodríguez Cano (1996: 390). Es muy probable



TLC-2
(1m x 50 x 36)



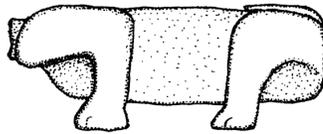
NUM-1
75 x 40 x 25 (294 kg)



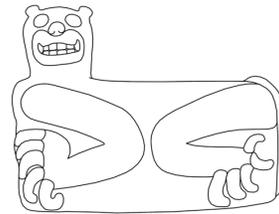
TIA-1
80 x 45 x 34



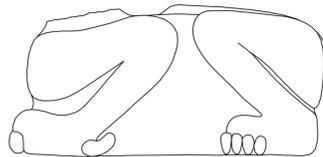
TIA-2
80 x 45 x 34



HUA-2
67 x 25 x 25



MOX-06



TUT-7
99 x 45 x 44



TUL-49
(75 x 52 x 33)



Uxmal, Palacio del gobernador



Chichen Itzá, Pasajuego
(recinto de los Jaguares)

Figura 6- Esculturas en bulto de pumas o jaguares agazapados y parados (dibujos de TLC-2 y TIA-1 de Rodríguez Cano 1996: 371 y 367; dibujo de NUM-1 de Martínez Gracida 19010 (2), lám. 85; dibujo de HUA-2 de Moser 1977a: 30; foto de TUL-49 de De la Fuente et al. 1988, no. 49; fotos de Uxmal y Chichen Itzá de la gran telaraña mundial.

que esta pieza igualmente se haya originado en la Loma Yundova. La piedra es un basalto gris y debió ser un bloque cuadrangular o rectangular. Por lo que queda de ella, que sería aproximadamente una cuarta parte del original, se deduce que el bloque tuvo al centro un cartucho remetido, y éste estaba rodeado por una banda gruesa con marcos delgados y lisos tanto en las aristas interiores como en las exteriores (Fig. 7). Uno de los lados del fragmento mide 80 cm de largo, el otro tiene 83 cm. Mientras la banda que rodea al cartucho remetido tuvo inscripciones, la superficie en segundo plano es lisa. Las inscripciones están exfoliadas y erosionadas, pero los pocos detalles que se pueden identificar indican que el pedazo se empotró a unos 135 grados en

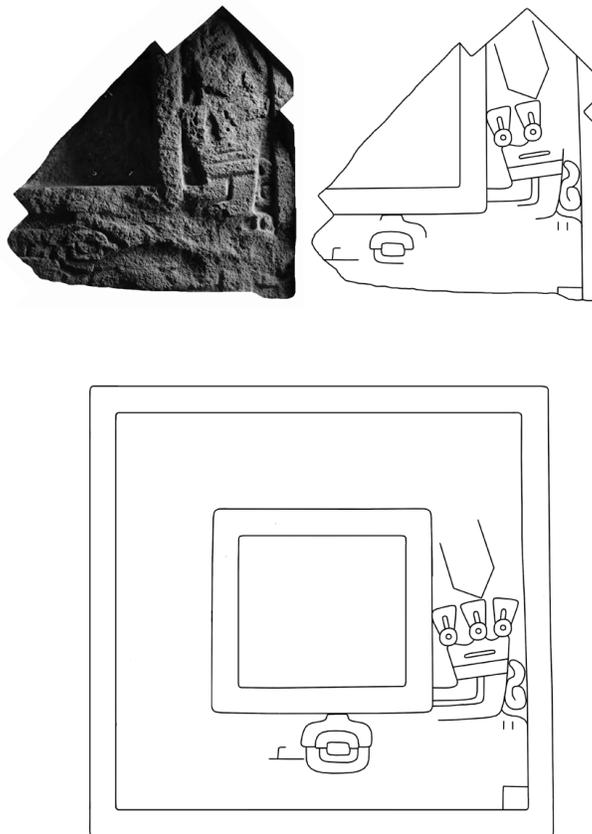


Figura 7- El fragmento TLC-3 rotado y reconstrucción aproximada de su condición original (fotografía cortesía de Demián Ortiz, de la Biblioteca Juan de Córdoba, Oaxaca).

sentido levógiro, dejando la esquina inferior derecha del bloque como el ápice de un triángulo. Lo que aún se puede identificar de los grabados incluye, en el lado inferior de

la banda, un ojo con su placa supra-orbital en forma trilobulada. Ojos semejantes tipifican las personificaciones del dios de la Lluvia, las representaciones del Lagarto, o las representaciones más figurativas del glifo U (ave mitológica relacionada con el sol). En el lado derecho de la banda inscrita se ve aún un elemento rectangular que dobla hacia arriba y que termina en tres festones, cada uno con una nariguera en la punta. Adjunto a este elemento aparece una pequeña voluta, y arriba del motivo festoneado, una banda rectangular que termina abajo en punta. Aunque el motivo festoneado se usó también en la escritura de los Valles Centrales de Oaxaca, es un signo más frecuente en la escritura Ñuiñe a pesar de que el corpus es más pequeño que el de la escritura en estilo Zapoteca (Fig. 8).

Aunque incompleto, el Monumento TLC-3 guarda similitudes en cuanto a forma y grabados con lo que parece haber sido la tapa que sellaba la entrada a una tumba en el Llano del Coyote (LLC-1), un paraje cercano a Sotol situado a unos 16 km al suroeste de Tlacotepec (Fig. 9). Ambos ejemplos tienen un cartucho remetido al centro. También parecen haber tenido un glifo calendárico en la parte media inferior (el glifo 5 Lagartija en el caso de LLC-1) y ambos presentan el motivo festoneado a la derecha del cartucho remetido. Una diferencia notable es el hecho de que el Monumento LLC-1 tiene inscrito el nombre calendárico de una persona en el cartucho remetido, pero esta diferencia podría implicar que algunos monumentos combinaban inscripciones grabadas y pintadas. Esto sugiere que originalmente el Monumento TLC-3 habría estado recubierto con una delgada capa de estuco, y que en la superficie lisa del cartucho remetido se habría pintado el nombre calendárico de un personaje. En cuanto a la función del monumento, es probable entonces que este se hubiera originado en un contexto mortuario, y que su inscripción habría incluido el nombre o los nombres de varios personajes genealógicamente relacionados.



Figura 8- El motivo de la banda festoneada en la escritura Ñuiñe.

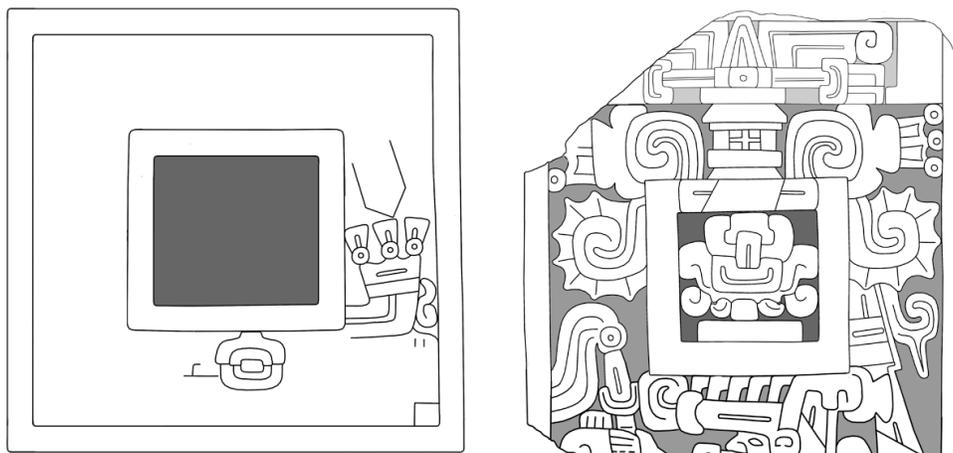


Figura 9- La reconstrucción hipotética de TLC-3 y su comparación con LLC-1.

Cabeza esférica de piedra TLC-4

Esta pieza está empotrada inmediatamente arriba del Monumento TLC-3, en la cara frontal del pedestal del arcángel San Miguel. Está manufacturada con un basalto rojo vesicular. Su posición no permite ver su base ni las orejas, si es que las tiene. Tampoco es posible determinar si tiene algún elemento en la parte superior de la cabeza. Los rasgos fisionómicos incluyen los ojos, la nariz y la boca (Fig. 10A). La hechura de estos rasgos es sencilla, y se remitió a hacer oquedades almendradas para simular los ojos y la boca. La nariz es una proyección triangular. No se tiene sus dimensiones, pero se estima que tiene unos 20 cm de altura. Posiblemente provenga de la Loma Yundova, y es parte de la cultura material que tipifica a la cultura arqueológica Ñuiñe, aunque la distribución de cabezas pétreas rebasa los confines de la Mixteca Baja (Rivera Guzmán y Romero Vargas 2013). Es muy probable, como lo documentan los autores ya mencionados, que en la antigüedad--así como hasta hoy día--las cabezas de piedra hayan sido objetos sagrados que personificaban a los espíritus guardianes de los cerros, del agua y de la milpa (ídem. 2013: 136). Rivera y Vargas también anotan que varias de las cabezas de piedra que se han encontrado en

excavaciones arqueológicas aparecen en contextos domésticos, y las investigaciones del etnógrafo alemán Schultze-Jena en la década de 1930 en la región Mixteca de Guerrero documentó el uso de semejantes reliquias arqueológicas enterrándolos en la cima de los cerros o colgándolos de los morrillos de los techos de las casas (König y Sellen 2017: 403, fig. 15.9).

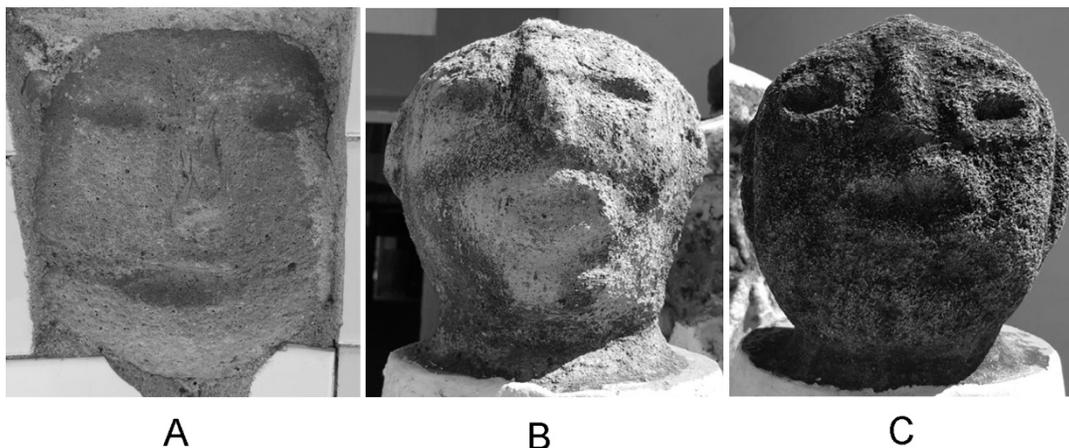


Figura 10- Las cabezas de piedra TLC-4 [A], TLC-5 [B] y TLC-6 [C] (fotografía cortesía de Demián Ortiz, de la Biblioteca Juan de Córdova, Oaxaca).

Cabeza esférica de piedra TLC-5

Esta pieza está apoyada sobre un pequeño pedestal cónico en la superficie superior del pedestal del arcángel San Miguel, y está al lado izquierdo de la representación del arcángel. Parece estar manufacturada con un basalto gris. Su posición no permite ver su base. Los rasgos fisionómicos incluyen los ojos, la nariz, la boca y las orejas (Fig. 10B). Parece tener una protuberancia en la parte media superior de la frente que luego se une a la nariz, la cual es una proyección ligeramente triangular. La hechura de estos rasgos es sencilla, y se remitió a hacer oquedades almendradas para simular los ojos y la boca. Sin embargo, los labios están indicados por un borde que rodea la oquedad de la boca. Las orejas son simples proyecciones de forma ovalada. No se tiene sus dimensiones, pero se estima que tiene unos 20 cm de altura. Posiblemente también provenga de la Loma Yundova.

Cabeza esférica de Piedra TLC-6

Esta pieza esta apoyada sobre un pequeño pedestal cónico en la superficie superior del pedestal del arcángel San Miguel, y está al lado derecho de la representación del arcángel. Está manufacturada con un basalto gris oscuro vesicular. Su posición no permite ver su base, pero es muy similar a la cabeza anterior, excepto que las oquedades de los ojos, al igual que la boca, tiene un reborde en todo su contorno (Fig. 10C). No se tiene sus dimensiones, pero se estima que tiene unos 20 cm de altura. Posiblemente provenga de la Loma Yundova.

El Monumento TLC-7

Este fragmento de piedra inscrita estuvo por varios años en posesión de una señora vecina de la comunidad, y recientemente la donó al museo. No se tiene datos sobre su procedencia, pero es evidentemente parte de una piedra más grande. También se puede aseverar que los grabados originales mostraban cierta simetría bilateral, lo que permite reconstruir parte de la pieza con relativa certeza (Fig. 11). Salta a la vista el hecho de que el fragmento habría tenido un marco liso a los lados y en la orilla superior, pero no en la arista inferior, la cual presenta lo que parece ser un corte nítido en la piedra. Esto sugiere que la pieza era parte de una losa que decoraba algún elemento arquitectónico a manera de mosaico, con al menos otra losa en la parte inferior que tendría el marco liso de abajo. Otra posibilidad es que el pedazo fuera parte de una pequeña estela que se corto en la antigüedad para reusar los partes resultantes. El corte también podría haber sido hecho en tiempos modernos, y quizás a raíz de su descubrimiento.

A partir de la reconstrucción hipotética y su desglose (Fig. 12), resulta evidente que el grabado representaba la cara de un puma o jaguar en vista frontal (Fig. 13A). Sobre su cabeza aparece un motivo aproximadamente rectangular con su borde superior ondulado, adornado por dos tiras que doblan a los lados y terminan en una cuenta redonda y dos flecos. Sobre este motivo aparece una versión del "Tocado Real"

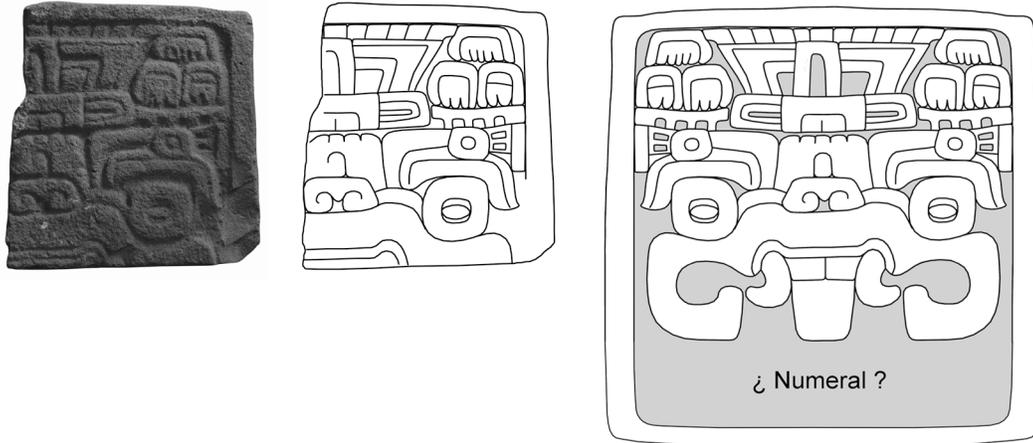


Figura 11- Una reconstrucción hipotética de TLC-7
(fotografía cortesía de Demián Ortiz, de la Biblioteca Juan de Córdova, Oaxaca).

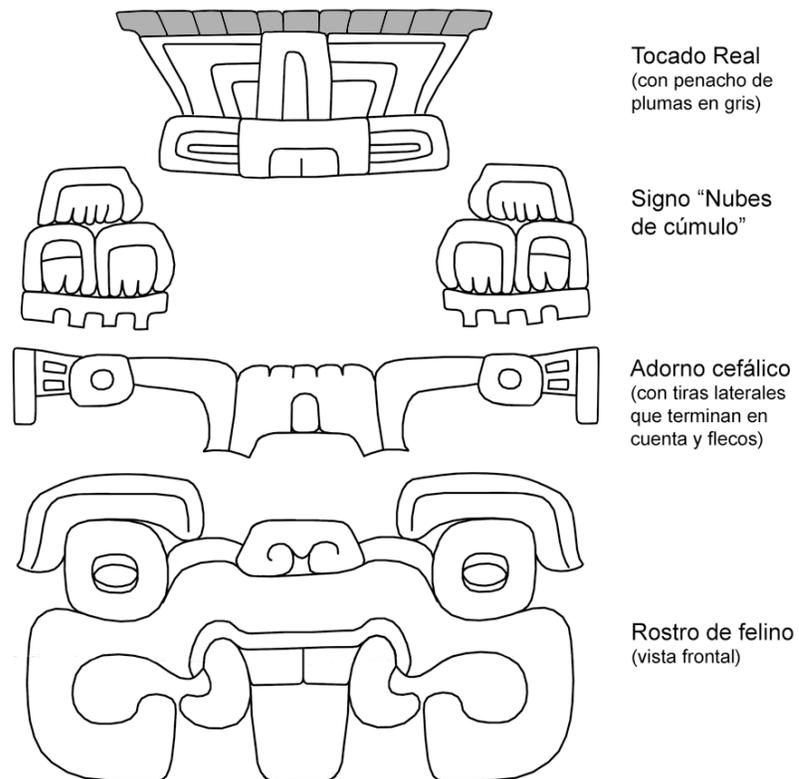


Figura 12- La inscripción en TLC-7 desglosada.

(como el del Monumento TLC-1) pero en un estilo más semejante al Teotihuacano o al de las culturas post-Teotihuacanas del Altiplano Central y de Guerrero Oriental, pues además de la banda anudada y la diadema triangular, tiene un motivo en forma de trapecio invertido. Hasta arriba, el 'Tocado Real' está decorado con un penacho de plumas cortas. A cada lado del tocado real debió haber un motivo idéntico compuesto de tres partes muy similares entre sí, dos abajo y otro encima. Este signo se parece a un glifo Teotihuacano que aparentemente se usó poco en la escritura Ñuiñe (Fig. 13B).

En la escritura Teotihuacana, el signo aparece frecuentemente invertido y como un infijo en la representación de las talegas de copal que portan las personificaciones del dios de la Lluvia, lo que lleva a pensar que representa nubes de cúmulo cargadas de lluvia (von Winning 1981 [2]: 298). Esta propuesta queda apoyada en el Monumento TLC-7 por el hecho de que las tiras dobladas que terminan en cuentas y flecos en el adorno cefálico del felino son un rasgo característico del glifo C en las escrituras de estilo Zapoteca y Ñuiñe, y el glifo C resulta ser el emblema del dios de la Lluvia (Fig. 13C).

Si TLC-7 tenía originalmente un numeral abajo de la representación del felino, habría dado un nombre de día jaguar, pero como este último signo—el cual ocupa la decimocuarta posición en la lista de 20 días del calendario-- nunca se usó en ninguna región de Mesoamérica para nombrar a los años, la inscripción no pudo ser una fecha anual sino el nombre calendárico de un gobernante. Por otro lado, si el fragmento fuese la parte superior cortada de una pequeña estela, la sección inferior pudo haber tenido un nombre calendárico, y tanto la personificación del jaguar como el "Tocado Real" habrían denotado que se trataba de un gobernante. Las referencias al emblema del dios pluvial y a las nubes cargadas de lluvia aludirían al papel de granicero y benefactor social de ese gobernante.

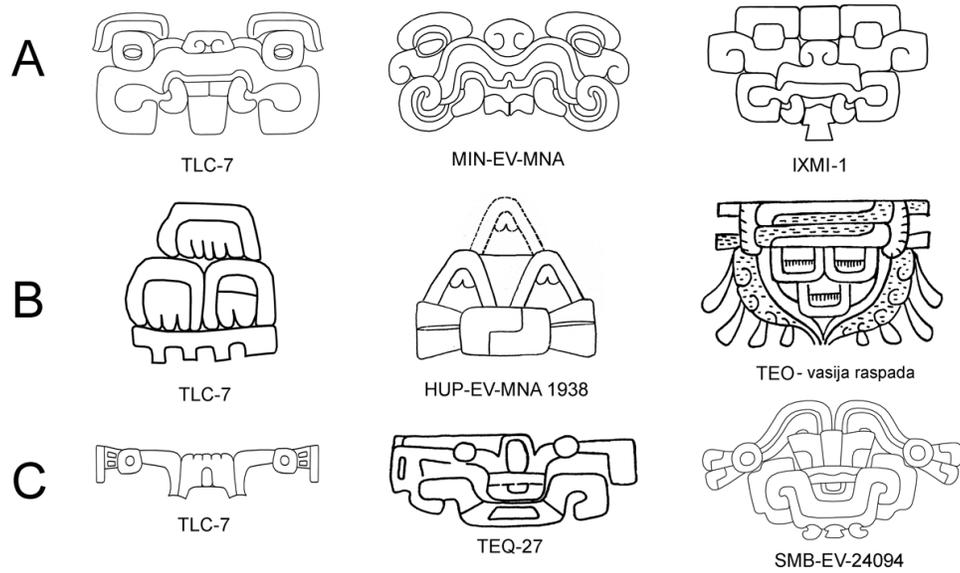


Figura 13- Comparación de los signos inscritos en TLC-7 con signos similares en la escritura Nuuñe, Teotihuacana y Zapoteca [A] Rostro de jaguar, [B] Nubes de cúmulo, [C] glifo C.

Apéndice

Clave de procedencias

ACA-	Cerro Chintil, Acatlan de Osorio, Puebla
CAJ-	Cerro de la Caja, Tequixtepec del Rey
CCU-	Cerro Cuate, Malinaltepec
CHN-	Santa Catarina Chinango
COS-	Cerro Oscuro, Tequixtepec del Rey
CSL-	Cerro Soluchi, San Juan Bautista Suchitepec
CYD-	Cerro Yucundaba, Rosario Micaltepec, Puebla
HUA-	Huajuapan de León
HUP-EV-MNA	Huapanapan (Vasija efigie en el Museo Nacional de Antropología)
IXMI-	Ixcamilpa de Guerrero, Puebla
JAL-	San Pedro Jaltepetongo, Cañada de Cuicatlán
LLC-1-	Llano del Coyote, cerca de Sotol, Juxtlahuaca
LUN-	Cerro de la Luna, Lunatitlan, Chazumba
MIN-EV-MNA	Cerro de las Minas, Huajuapan de León (Vasija efigie en el MNA)
MIN-t4-	Cerro de las Minas, Huajuapan de León, tumba 4
MIQ-	Santa María Mixquixtlahuaca
MOX-	Museo de las Culturas de Oaxaca, ciudad de Oaxaca
NDA-NW-	Túnel Ndaxagua, Puente Colosal de Tepelmeme, grupo noroeste
NUM-	San Juan Numi, Tlaxiaco
ÑUC-	Cerro Ñuicuiñe, Santa María Cuquila, Tlaxiaco
PIG-	Museo Pigorini, Roma, Italia
RJM-	Rautenstrauch-Joest Museum, Colonia, Alemania
SMB-	Staatliches Museen Berlín, Alemania
SOL-	Cerro de los Soles, Tequixtepec del Rey
SPA-	San Pedro Añañe, Mixteca Alta
TEO-	Teotihuacan, Cuenca de México
TEQ-	Tequixtepec del Rey
TIA-	Cerro de la Tía Aleja, Tecomaxtlahuaca
TLC-	San Miguel Tlacotepec
TULA-	Tula, Hidalgo
TUT-	Tututepec de Melchor Ocampo, Oaxaca

Referencias

- Carrasco, Joel
2015 El Cerro de las Calaveras. Blog en línea
<http://elcerrotlacotepec.blogspot.com/2015/11/el-cerro-de-las-calaveras-este-lugar-es.html>
- De la Fuente, Beatriz, Silvia Trejo, y Nelly Solana
1988 *Escultura en Piedra de Tula: Catálogo*. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM, México.
- König, Viola, y Adam Sellen
2015 Using Nineteenth-Century Data in Contemporary Archaeological Studies: The View from Oaxaca and Germany. En *Bridging the Gaps: Integrating Archaeology and History in Oaxaca, Mexico*, editado por Danny Zborover y Peter C. Kroefges, pp. 391-410. University Press of Colorado, Boulder.
- Matías García, Mariel Rosario
2017 Un taller de escultura en piedra en el sitio prehispánico Cerro de las Minas, Huajuapán de León, Oaxaca. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Martínez Gracida, Manuel
1910 *Los Indios Oaxaqueños y sus Monumentos Arqueológicos. Civilización Mixteco-Zapoteca*. 5 Volúmenes. Obra inédita en la Biblioteca Pública Central del Estado de Oaxaca, México.
- Moser, Christopher
1977a *Ñuiñe Writing and Iconography of the Mixteca Baja*. Vanderbilt Publications in Anthropology no. 19. Nashville, Tennessee.
1977b The Head-Effigies of the Mixteca Baja. *Kantunob X* (2): 1-18.
- Paddock, John
1965 The Ñuiñe: A New Regional Style. Current Research: Western Mesoamerica. *American Antiquity* 31(1): 136-137.
- Rivera Guzmán, A. Iván, and Nadia Romero Vargas
2013 Las cabezas de piedra de la Mixteca, un estudio arqueológico. En *El árbol vivo de Apoala*, editado por Reina Ortiz Escamilla, pp. 117-146. Universidad Tecnológica de la Mixteca, Huajuapán de León, Oaxaca.

Rodríguez Cano, Laura

- 1996 El Sistema de Escritura Ñuiñe: análisis del corpus de piedras grabadas de la zona de la “Cañada” en la Mixteca Baja, Oaxaca. Tesis de Licenciatura en Antropología. ENAH-SEP, México.
- 2008 San Miguel Tlacotepec: Cerro de las Calaveras Tumbas 1,2 y 3. En *La Pintura Mural Prehispánica en México III, Oaxaca*, Tomo IV, Catálogo, editado por Beatriz de la Fuente, pp. 376-381. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.